LITERATURA MURCIANA EN RUTA:
FICHAS DE APRENDIZAJE PARA EL VIAJE

María Teresa Caro Valverde y María González García

- Objetivos y contenidos didácticos del viaje literario
- Fichas de aprendizaje para el viaje literario
  - Carmen Conde, literata cartagenera
  - Miguel Espinosa, entre Caravaca y Murcia
  - Eliodoro Puche, poeta lorquino
  - Jose Luis Castillo-Puche, narrador yeclano

OBJETIVOS Y CONTENIDOS DIDÁCTICOS

Objetivos:

1. Promover el uso significativo oral y escrito de la Lengua castellana motivado por el encuentro con el medio geográfico de la Región de Murcia.

2. Promover el uso significativo oral y escrito de la Literatura murciana motivado por la contemplación estética y reflexiva del paisaje en relación con la poesía de escritores y artistas vinculados con la zona visitada.

3. Estimular el diálogo ecológico tanto entre hombre y naturaleza como entre hombre y civilización, a fin de desarrollar una conciencia medioambiental a través de actividad desarrollada en torno a los motivos físico y literarios de la ruta.

Contenidos:

1. La escucha como medio de comprensión de conocimientos culturales interrelacionados en torno al centro de interés de los parajes visitdos y del literato escogido.

2. La escritura como medio de representación y perdurabilidad de los esquemas mentales o ideas que se forman en la mente durante el aprendizaje a partir de la escucha comprensiva.

3. La narración autobiográfica como sistema oral y escrito de orden secuencial en la representación de argumentos y como educación literaria (experiencia gozosa personal).

4. La poesía como sistema oral y escrito de reestructuración musical en la representación de emociones y como educación literaria (experiencia gozosa personal).

5. La exposición como sistema oral y escrito de información cultural que desarrolla en el receptor la capacidad perceptiva y un vocabulario denotativo de alcance multidisciplinar.

6. El empleo complementario de lenguaje verbal y lenguaje icónico, de la toma de notas escritas de los discursos y de la toma de fotografías del entorno natural, para procurarse materiales formativos válidos para el trabajo de educación ambiental y literaria relacionado con la visita.

CARMEN CONDE, LITERATA CARTAGENERA

Carmen Conde Abellán nació en Cartagena el 15 de agosto de1907. A los 7 años de edad se trasladó con su familia a Melilla donde vivió hasta 1920. A los 19 años inició sus estudios en la Escuela Normal de Maestras de Murcia. Se casó con el poeta Antonio Oliver en 1931. Ejerció como maestra de Párvulos y fundó con su marido la Universidad Popular de Cartagena, apoyados por el Patronato de Misiones Pedagógicas.

Su primera obra fue *Brocal* (1929), y la segunda *Júbilos* (1934), con prólogo de Gabriela Mistral. Para entonces la escritora, que acababa de alumbrar a una hija muerta, encontró trabajo en el Orfanato nacional de El Pardo.

Al estallar la Guerra Civil, Antonio Oliver se unió al ejército republicano al frente de la Emisora Radio Frente Popular n. 2. Carmen Conde le siguió por varias ciudades de Andalucía, pero regresó a Cartagena para cuidar de su madre. Allí intimó con Amanda Junquera, esposa del catedrático Cayetano Alcázar. Y al acabar la Guerra, en la década de los 40, mientras su marido sufría prisión en Baza y después se recluía en Murcia como un artista frustrado, ella se instaló en casa de unos amigos de El Escorial e inició su carrera de éxitos editoriales.

En su etapa madrileña, Carmen Conde publicó con seudónimos como Magdalena Noguera, Florentina del Mar y otros; impartía cursos para extranjeros, pronunciaba conferencias, y colaboraba en importantes editoriales como el CSIC y la Universidad de Central de Madrid. Data de entonces la que se considera su obra cumbre: *Mujer sin Edén* (1947), rotunda afirmación femenina con ecos literarios del existencialismo de Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre. En 1968 murió Antonio Oliver, y tres años más tarde ella promovió la edición de las obras completas de su marido.

Su amplia obra poética y ensayística se vio colmada en 1978 con su incorporación como miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua, siendo la primera mujer que lo lograba por méritos propios. Ocupó el sillón "k", y el 28 de enero de 1979 pronunció su discurso de ingreso *Poesía ante el tiempo y la inmortalidad*.

Hacia 1982 comenzaron a manifestársele los primeros síntomas de la enfermedad de Alzheimer. Aun así, no dejó de conceder entrevistas. Incluso en 1987 recibió el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por *Canciones de nana y desvelo*. En los últimos años de su vida entre 1992 y 1996, vivió en una residencia en Majadahonda (Madrid), y legó al Ayuntamiento de Cartagena, su ciudad natal, la totalidad de su obra literaria y la de su marido, visible en el Patronato Municipal Carmen Conde-Antonio Oliver.

Su obra más amplia es de carácter poético. También ha publicado novela, teatro y literatura infantil. En la breve antología que sigue recogemos una composición del poemario *Los*

poemas del Mar Menor (1959) y las descripciones del puerto de Cartagena y de las minas de la Unión extraídas de su novela corta *La rambla* (1977)

HORIZONTE DOBLE
(De *Los poemas del Mar menor*)

Campo y mar tan unidos en un cántico
pocas veces halló el hombre en el mundo.
Marinero y labriego, juntamente;
con la tierra y la red, oficio unísono.

Los sembrados del mar y de los campos
a una misma familia se le ofrecen.
Las praderas azules de las aguas
y la tierra mollar que el sol embebe.

Una sola mirada abarca el todo:
el milagro del pan y los peces.
Andando esta el pastor sobre las aguas,
y el árbol de su cruz muy cerca crece.

Palmeras en bandadas, algarrobos,
olivos y almendrales, los granados
amparan al que come de las aguas,
mezclando sal del mar a oscuro aceite.

¡Oh tierra de este mar, roja y profunda,
floreciendo molinos y salinas!
Trascendiendo la perenne arquitectura
de tu ser y no hacer, tu fuerza viva!.

LA RAMBLA
(Novela corta)

"Desde el castillo de la Concepción se ve cómo describe el muelle una media luna antes de que sus extremos toquen los montes, estos grandes montes pelados que antaño estuvieron pobladísimos de arbolado. Son grandes y hoscos. A derecha e izquierda del muelle avanzan para cerrar el puerto natural cuya centinela montan. Y los malecones de los faros, a su vez, auxilian este afanoso avanzar hasta que se detienen en dos luces palpitantes. Entre ellas, hay otra, la del islote de Escombreras. Al pie del monte de la izquierda señalamos el poblado de Santa Lucía. Las criaturas de ahogan en semejante medio, quieren irse, abandonarlo."
***
"En las calles de La Unión hay cojos, mancos, con un pedazo menos de cara, que se acuerdan de un barreno mal colocado o que se apresuró a explotar. Y los sanos, los que siguen bajando a la mina, los convidan a vino, juegan con ellos partidas de naipes sin miedo a convertirse, cualquier día en su espejo."
(...)
La autora rescata alguna bronca minera de sus cantaores:
"Soy piedra que a la terrera
Cualquiera me tira al verme.
Parezco escombro por fuera.
Pero si llego a romperme,
Soy un metal de primera."

Propuesta didáctica para la ruta

- Leer desde lo alto del Carmolí el poema "Horizonte doble", contemplar el paisaje y fotografiarlo. Carmen Conde invita a contemplar en correspondencia la belleza de la tierra y el mar de estas tierras murcianas.

- Leer en la zona minera de Porman el fragmento correspondiente de *La rambla,* contemplar el paisaje y fotografiarlo; repetir la actividad en el puerto de Cartagena con el fragmento correspondiente de dicho libro. Este paisaje añorado se presenta como cuna de promesas adolescentes.

- El Patronato Carmen Conde y Antonio Oliver posee los fondos documentales y bibliográficos (unos 7000 volúmenes) cedidos por la autora al Ayuntamiento de Cartagena.

Bibliografía

Carmen Conde, *Obra poética (1929-1966). Poemas en Prosa. Poesía*. Biblioteca Nueva, Madrid. 1979.
Carmen Conde, *Los poemas del Mar Menor,* Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007.
http://es.wikipedia.org/wiki/Carmen_Conde (Biografía de la autora)
http://www.acamfe.org/acamfe/autor/conde.htm (Patronato Carmen Conde)

MIGUEL ESPINOSA, ENTRE CARAVACA Y MURCIA

Miguel Espinosa Gironés destaca en la literatura murciana como un novelista de hondura filosófica extraordinaria, tan alabado como poco leído. Nace el 4 de octubre de 1926 en Caravaca y allí vive ocho años, domiciliado en una casa de la calle de la Canalica, cerca del Convento de San José, de monjas carmelitas descalzas, fundado en 1576 por Santa Teresa de Jesús, a quien lee con fruición a lo largo de su vida.

Integran su familia sus padres, Juan Espinosa y Maravillas Gironés; sus hermanas mayores, Teresa y Francisca; y la menor, Mª de la Cruz. Su padre trabaja como representante de diversas firmas comerciales del ramo de la alimentación.

Pronto se trasladan a una casa de la calle de las Monjas, cerca del convento de las Claras y de la hermosa iglesia del Salvador, donde había sido bautizado y es monaguillo. Allí viven hasta que en octubre de 1935 se van a Murcia. En su educación infantil se revela como un niño serio y responsable, sociable y abierto, y con una inteligencia excepcional.

No menciona Caravaca en sus obras. Pero sí subyace como huella primera de su manera espiritual de observar el mundo. Señala Eloy Sánchez Rosillo que aparecen en *Asklepios* varias alusiones indirectas al espacio natal, como aquella del capítulo noveno donde recuerda la magia de la nieve en los crudos inviernos de la sierra del Gavilán:

> ¿Cómo narrar en breves líneas la expectación que inundaba y movía mi infancia? ¿Cómo contar su emoción sin estruendos? Al despertar algunas mañanas, oía decir: Ha nevado. Me levantaba y corría hacia la ventana, para contemplar tras sus empañados cristales la cambiada cara del paisaje. ¡Qué novedad!, ¡qué suceso! Mí ser entero vivía la paz de la tierra nevada, contagiado de su inmensa dulzura. Aunque después he visto mucha nieve, nunca más he advertido en los campos esa cara de inocencia satisfecha; solamente en algunas muchachas y mujeres.

En *Asklepios* vemos al niño descubriendo los prodigios de la naturaleza en correrías por las Fuentes del Marqués, el Camino del Huerto, y otros alrededores de su ciudad.

Ya en Murcia, estudia con los prestigiosos Maristas del Paseo del Malecón. Pero con el verano no llegan las vacaciones, sino la guerra y sus racionamientos. Es brillante en bachillerato. Pero como en 1943 muere su padre de infarto y deja a la familia sin apoyo económico, debe compaginar sus estudios con la responsabilidad del negocio paterno.

La vocación literaria de Miguel Espinosa crece rotunda. Estudia Derecho en honor a su padre, y es un alumno extremadamente crítico con la zafia dictadura imperante y su servilismo académico. Se casa con Teresa Artero, tienen dos hijos, y sigue manteniendo a su madre y hermanas. Viven de alquiler y su economía se agrava hasta lo indecible. Pero persevera, y en 1954 ya ha escrito, entre otros textos, la primera versión de su novela *Escuela de mandarines*, la cual -tras varias revisiones- publica veinte años después. Recibe por ella el Premio Ciudad de Barcelona. Las paredes del café Santos, sede de tantas tertulias, son silencioso testigo de sus muchas horas dedicadas a sus papeles. Es allí donde conoce a su musa e interlocutora, Mercedes Rodríguez: la Azenaia de *Asklepios y Escuela de mandarines,* la Clotilde de *La fea burguesía* o la Juana de *Tríbada.* "Era una de esas excepcionales mujeres que nos hacen amar y pensar".

En 1957 publica *Reflexiones sobre Norteamérica,* ensayo que entusiasma a dos personas tan distintas como Tierno Galván, que lo prologa, y a Fraga Iribarne, que lo reseña. Tras residir en Madrid, vuelve a Murcia y entabla fraternal amistad con otro hombre extraordinario a quien también yo debo una buena amistad y mi vocación filosófica: José López Martí. Es el verdadero responsable del laberinto de ideas de *Escuela de mandarines.*

Escuela de mandarines es una novela mutante de prodigiosa creatividad verbal, reflexiones proverbiales exhaustivas y finísimo sentido del humor esperpéntico. El libro, palimpsesto de diversos géneros (poemas, ensayo, narración, fragmentos teatrales...) que su autor recomienda leer por cualquier lado, traza una visión irónica sobre las injusticias de la dictadura franquista, satirizada con inteligentes claves. Introduzco su extraño argumento:

> El Eremita, la Vejez o el Hombre que Peor habla de la Feliz Gobernación, sale en busca de los mandarines, tras atender a los mensajes de los demiurgos Enclenque, Homínido y Tullido. Los soldados del Pueblo lo conducen hacia la ciudad en la que gobierna esta Casta suprema, auxiliada por los Legos, los Becarios —que han de ingerir sopa mil años; mil años, vaca; y mil años, avestruces: la metáfora de los estómagos agradecidos recorre la novela como la peste que enrancia el arte y la vida—, los Alcaldes y la Gente de Estaca. En la aldea, el Eremita deja a su amada Azanaia. No sabe leer ni escribir, pero un "juglar", Miguel Espinosa, recopila y ordena sus aventuras conversacionales. El Eremita posee una gran memoria y sabe escuchar y relatar y componer poemas y atar cabos para relacionar los textos filosóficos, morales, estéticos, jurídicos, políticos y académicos, producidos por la crema de la intelectualidad de un mundo en el que, aunque el tiempo es extensísimo —la gente cumple cientos de miles de años—, la Historia no llega a ser anulada. El Eremita, que es independiente pero permeable, escucha los argumentos de los seguidores del Tapicero Reflexivo, de los Mendigos Herejes o de los "excarcelantes", la facción ideológica capitaneada por Lamuro, que lucha con más método contra la Feliz Gobernación, un anti-utopía con nombre de restaurante chino, cuyos adeptos son "muy de derechas" según cuenta una de las voces de este texto ultrapolifónico, pero al fin controlado por una sola voz eremítico espinosiana. Porque la diversidad no es sinónimo del caos.

Miguel Espinosa apenas logra ver publicadas sus obras en vida, tan sólo *La Tríbada falsaria*, pues la segunda parte —*La Tríbada confusa*— es póstuma, como también *Asklepios, el último griego,* reflexión sobre lo amargo del paso del tiempo, y *La fea burguesía,* descripción de la clase media surgida en la dictadura. Su imaginación escritora no emparenta con la literatura de consumo. Tras su muerte por infarto de miocardio en Murcia el 1 de abril de 1982, su obra todavía no ha sido reconocida como merece porque cuesta reconocer que lo difícil también es íntimo y bello.

Propuesta didáctica para la ruta

- Una postal del recuerdo: ver el paisaje de Caravaca con la mirada nostálgica de la infancia de Miguel Espinosa expresada en *Asklepios*.
- Una espeluznante tomadura de pelo: leer el críptico argumento de *Escuela de mandarines* en clave fantástica y cómica. Pensar que es el guión de un intrincado juego de ordenador que oculta una alegoría teológica del mundo.

Bibliografía

Eloy Sánchez Rosillo, "Los trabajos y los días de Miguel Espinosa":
http://www.um.es/acehum/principal.htm
Miguel Espinosa, "Crítica aproximada del libro *Escuela de mandarines*"
http://www.um.es/acehum/critica_esc_mandarines.htm

ELIODORO PUCHE, POETA LORQUINO

Eliodoro Puche Felices es el poeta más entrañable de Lorca. Su nombre significa "Regalo del sol". Y allí, en la Ciudad del Sol, nació en 1885 y fue perenne habitante de los aldeaños de la Fortaleza que la corona.

Amparado por su familia terrateniente, estudió Derecho, pero no llegó a ejercerlo, porque se entregó por completo a su vocación literaria. Desde 1916 vivió durante una década el mundo bohemio de Madrid, entre los influjos modernista y vanguardista. Frecuentaba aquellas tertulias del café del Pombo y otros cenáculos vestido de negro, con capa y monóculo, en compañía de Valle-Inclán, Machado, Juan Ramón Jiménez, Cansinos-Assens **y** Gómez de la Serna**,** mientras traducía a los simbolistas franceses y publicaba ensayos y poemas en revistas como *Grecia, Cervantes* y *Cosmópolis*. Su libro de versos *Corazón de la noche* (1918) tuvo buena acogida entre la crítica.

Por sus costumbres noctívagas, pronto dilapidó su patrimonio familiar. Y con la muerte de su padre en 1928, regresó a Lorca y convivió con la intelectualidad lorquina. Publicaba entonces en revistas locales como *Tontolín* y por los años de la II República se convirtió en director del periódico radical socialista *Pueblo*. En 1936 fue nombrado juez de paz en Mula y se le encargó la custodia del Palacio de Guevara, que contenía el tesoro artístico de la ciudad.

Cuando terminó la guerra civil lo condenaron a dieciséis años de cárcel, pero la pena quedó reducida a cuatro gracias a un indulto. Durante este encierro redactó su obra poética más sincera y genuina. Son libros como *El marinero de amor* y *Las alas en el aire*, publicados por gentileza de la Asociación lorquina Amigos de la Cultura cuadro décadas después de su muerte (2004 y 2007), pues la censura franquista no hubiese dejado poner en circulación tales libros que son –paradójicamente- cantos de libertad.

Al salir de prisión, Eliodoro Puche se aisló del mundo y se refugió en el alcohol. Pocos lo recordaban y visitaron, y algunos, como González-Ruano, difundieron una imagen errónea y superficial de hombre huraño para quien había sido devastado por el infortunio. Hasta la década de los sesenta no recibió reconocimientos culturales ni edición de su obra carcelera. Su deterioro físico fue largo. Recientemente, Pedro Guerrero Ruiz ha relatado los últimos años de la vida del poeta:

> Eliodoro ya no podía hablar. Si quería decirnos algo, lo escribía. Pero reía, reía como un niño.
>
> Eliodoro estaba interesado por casi nada. De su casa a la taberna de María la Patas, la Copón, Ginés el Pistón o al bar de Cándido, donde escribía en una mesa carcomida y desvencijada –como él poetizó-, hasta el bar de Miñarro o la cafetería Maier. Y de ahí, a su casa otra vez. Y eso, muy de vez en cuando, porque no hacía otra cosa sino leer, en compañía de diez o doce gatos y el atento cuidado de su hermana Estrella, consumiéndose en su mala salud. Entonces sí que Eliodoro era ya un ataúd puesto en pie.

El 6 de junio de 1964, a los 79 años de edad murió en el número uno de la calle de Las Barandillas, con la única compañía de su hermana Estrella.

Eliodoro supo admirar en lo cercano lo íntimo. Y su poesía tiene ojos agradecidos al hondo misterio de la palabra y a la belleza incalculable de la vida y de las pasiones humanas donde cabe la ternura. Por eso escribió como un eterno enamorado y se llamó deliberadamente "Eliodoro" sin hache, en memoria sentimental hacia las cartas tan cercanas que su madre le dirigía. Quien lo lee va tocando, entre el duelo y la esperanza, entre la negrura y el fulgor, el ambiente de su verso melancólico, tímido, y solidario, como él mismo. He aquí dos poemas de su tierra:

APUNTES EN EL RECUERDO
(*Por la ruta de Eliodoro)*

Desde la casa pueblerina
por encima de los tejados
rojos de la ciudad,
se veía el campo...
Sábanas de llanura, montes
suavemente curvados...
Montes redondos, mórbidos,
de terciopelo blandos,
de pinares,
sobre sus femeninos flancos.
Y aquel cielo
tan terso, tan alto
-cielo, cima del cielo-
donde, de vez en cuando,
cruzaba lentamente
una nube escapada del rebaño
de las nubes más blancas,
balando
en el soplo del viento...
Y todo, recostado
como el tiempo, en sueño.

EL MAR
(*Las alas en el aire)*

El mar, el mar, el mar y mi deseo
De ayeres de viajes inefables a inefables
Tierras de ensueño; el mar maravilloso
Donde mi adolescencia se mecía
Como un barco dormido, ebria de rutas
Sin descubrir, sedienta de horizontes...
El mar, el mar, el mar, el mar fecundo,
El mar profundo y ancho... el mar... el mar...

Propuesta didáctica para la ruta

- Leer desde lo alto de la Fortaleza del Sol (Lorca) el poema "Apuntes en el recuerdo", contemplar el paisaje y fotografiarlo. Su añoranza se presenta como un lecho de amor y sueño.

- Leer desde lo alto de una costa aguileña el poema "El mar", contemplar el paisaje y fotografiarlo. Este paisaje añorado se presenta como cuna de promesas adolescentes.

Ambos poemas de verso libre muestran la contemplación de la naturaleza del valle y del litoral con una intensa connotación plástica y musical.

Un paseo por el casco antiguo de la ciudad contribuye a contextualizar la obra de Eliodoro Puche, especialmente si se incluyen la plaza con una estatua del poeta y la casa donde murió.

Bibliografía

P. F. Granados y J. Mateos, *Por la ruta de Eliodoro.* Lorca: Amigos de la Cultura, 2002.
P. Guerrero Ruiz, "Extrañeza y elogio de un poeta, Eliodoro Puche", en J. L. Molina Martínez (ed.), *Eliodoro Puche: análisis e interpretación*. Lorca: Asociación Amigos de la Cultura, 2007, pp. 29-50.
E. Puche, *Las alas en el aire*. Lorca: Amigos de la Cultura, 2007.

JOSE LUIS CASTILLO-PUCHE, NARRADOR YECLANO

Nació en Yecla en 1919, estudió en el Seminario de Murcia, ciudad en la que pasó la guerra y, tras ésta, en la que fue oficial de Sanidad. Estudió en la Universidad Pontificia de Comillas. Abandonado el Seminario, estudió Letras y periodismo, profesión que ejerció en diversos lugares del mundo.

Su primer libro fue *Memorias íntimas de Avinareta o manual del conspirador (Réplica a Baroja)* (1953). Y se dio a conocer con su segunda novela, *Con la muerte al hombro* (1954), por la cual obtuvo el premio nacional de literatura, y que está incluida en la *Trilogía de Hécula* junto con *El vengador* (1956, sobre el regreso a Hécula –Yecla-) e *Hicieron partes* (1957, sobre la codicia humana).

Otras obras suyas son *Sin camino,* escrita en los años cuarenta pero publicada en 1956; *América de cabo a rabo* (1959), *Diario íntimo del Alfonso XIII* (1960) y *El Congo estrena libertad* (1961), las tres últimas frutos de su labor periodística en el extranjero. Destacamos también *Heminway entre la vida y la muerte* (1968), biografía del conocido escritor. También son memorables sus novelas *Como ovejas al matadero* (1971, relata la ordenación de cuatro seminaristas murcianos en 1936) y *Jeremías el anarquista* (1985, nos traslada a EEUU con el secuestro del embajador vaticano en la ONU).

Y no olvidemos sus incursiones en la literatura infantil y juvenil con las novelas *El perro loco* (1980) y *El pequeño mundo de Pacualico* (1989), así como su libro de cuentos *El leproso y otras narraciones* (1981). En todas sus obras -novelas, ensayos, biografías y libros de cuentos- reflejan un existencialismo católico, y siempre preocupado por la muerte y por la opresión que el miedo ejerce en las personas.

En 1982 obtuvo el premio nacional de Narrativa con *Conocerás el poso de la nada*. Murió en el año 2004.

En un bello y profundo ensayo sobre la poética de su escritura afirma Castillo-Puche: "la novela es la vida misma, pero la vida trasfundida al plano de la creación; nada, pues, de realismo, sino una realidad nueva y distinta, hecha de palabras, de imágenes, hecha de arte literario" (Belchí y Martínez del Portal, 1988: 16). El autor entiende la vida, no como narración, sino como indagación, "no la vida como anécdota ni siquiera como historia, sino la vida como hecho y como destino, como misterio y como decantación. Está claro que para mí, si la novela es vida, es también ciencia de la muerte, con sus terrores y su paz consumada".

Es la suya novela de conflictos, de profundidad humana. Por ello su técnica está hecha de entrecruzamientos espacio-temporales, concentraciones o anticipaciones, escapes y retornos. De la realidad no le interesa la exactitud sino sus dobleces. Por eso su novela no es realista, sino que se mueve "entre el esperpento y el lirismo". Su humor es metafísico y a veces macabro. No se reduce a la mera diversión.

Su retrato literario de Hécula (Yecla) es emocionado y amargo. He aquí un fragmento ejemplar de su novela *Con la muerte al hombro* (J. L. Castillo-Puche, 2002:34):

> "Hecula está casi incomunicada y la salida o el retorno al pueblo no puede hacerse sino por medio de un tren de los tiempos de Mari-Castaña que se arrastra por el arenal como un escarabajo que buscase cobijo bajo las matas amarillentas de los rastrojos o la calva calcinada de los cerros. Las carreteras son retorcidas y polvorientas.
>
> En Hécula hay dos calles de casas señoriales, herméticamente cerradas. Son palacios vetustos, nobilísimos, cuyos escudos se desmoronan poco a poco y cuyos rancios apellidos son usufructuados en la actualidad por simples pelagatos. Se ve que Hécula ha caído de la excelsa grandeza de un pasado preclaro, donde aristocracia y pueblo tenían vitalidad y fuerza. Del carácter fervoroso de estas gentes da idea el hecho de que fueron capaces de levantar, por sí mismos, en pleno siglo XIX, una inmensa catedral. Quizá en esta fábrica suntuosa echó el resto Hécula, y sus columnas, hoy quemadas, y sus vidrieras rotas son como la agonía del ímpetu heculano. Si les preguntáis a los habitantes actuales sobre el pueblo, os dirán muy regocijados que Hécula prospera, que hay dos cines y un teatro, que los guardias civiles acaban de estrenar un nuevo cuartel, que hace poco fueron descubiertos dos pozos artesianos de gran empuje y que se van a levantar unos bloques de viviendas protegidas para los obreros.
>
> La fecundidad de esta tierra, que desenterró barbas de dioses venerables con tres mil años de historia y senos de vírgenes griegas, fenicias o etruscas, se ha perdido, se ha volatilizado. Sobre las ruinas del torreón guerrero de la iglesia de la Asunción, siguen riendo de manera siniestra aquellas caras tétricas que, incrustadas en la piedra parecen pronosticar inacabables cataclismos. Siempre me ha producido escalofríos el enigma macabro de estos perfiles, y mucho más cuando he ido comprobando que mis vecinos reían y lloraban exactamente igual que aquellas caretas pérfidas y monstruosas que desde cientos de años han presidido el frenesí o la apatía de mi pueblo."

Propuesta didáctica para la ruta

- Leer desde lo alto de la calle Fuensanta de Yecla la descripción de Hécula extraída de *Con la muerte al hombro*, contemplar el paisaje de la Iglesia Vieja, del pueblo y del altiplano, y fotografiarlos. Reflexionar sobre el carácter cultural y ambiental de la zona desde la perspectiva del escritor.

Bibliografía

Cecilia Belchí Arévalo y María Martínez del Portal (eds.), *Estudios sobre José Luiz Castillo-Puche*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1988.
José Belmonte Serrano y Rubén Castillo Gallego (eds.), *El poso de la nada. La obra literaria y periodística de José Luis Castillo-Puche,* Murcia, Nausicäa, 2003.
José Luis Castillo-Puche, *Trilogía de la liberación*, Editora Regional de Murcia, 2002.